

Parashat Bamidbar(Números 1:1 — 4:20)

Saludo inicial

Oración

Ofrenda

Reflexión sobre la ofrenda.

Presentación si hay algún niño nuevo

Nivel y temporalización: Para el curso Arca de los niños 3 a 5 años dura 1 hora 20 minutos.

Hilos conductores

1. ¿Por qué Dios quiso contar a su pueblo en el desierto?
2. ¿Qué hacía especial a cada tribu en el pueblo de Israel?
3. ¿Dónde estaba el Mishkán y qué nos enseña eso sobre Dios?
4. ¿Qué hacía la tribu de Leví?
5. ¿Por qué tú también eres especial para Dios?

Objetivos

- Reconocer que cada persona es importante para Dios.
- Comprender que Dios desea estar en el centro de nuestras vidas.

- Identificar que todos tenemos cualidades y dones únicos dados por Dios.
- Valorar la unidad del pueblo de Dios y la importancia de tener un rol especial.

Versículo de memorización

Números 1:2

*"Cuenten a todos los hijos de Israel, uno por uno."
"Dios conoce a cada uno por su nombre."*

En esta Parashat, que significa 'En el desierto', Dios le habla a Moshé en el desierto del Sinaí y le pide que cuente a todo el pueblo de Israel. Este conteo se llama un censo. Cada tribu tenía un lugar especial y una bandera única. Aunque estaban en el desierto, Dios estaba con ellos, guiándolos y cuidándolos.

Cada persona contada era importante para Dios. No eran solo números, sino personas valiosas con una misión especial. Dios también dio instrucciones sobre cómo debían acampar alrededor del Mishkán, la tienda sagrada donde Dios habitaba entre ellos. El Mishkán estaba en el centro, y todas las tribus lo rodeaban, mostrando que Dios debía estar en el centro de sus vidas.

La tribu de Leví no fue contada con las otras porque tenía una tarea especial: cuidar del Mishkán y ayudar en el servicio a Dios. Los levitas llevaban los objetos sagrados cuando el pueblo se movía, y ayudaban a los sacerdotes en sus tareas.

Conclusiones:

Desde una perspectiva mesiánica, vemos cómo cada persona tenía su lugar y propósito en el pueblo de Dios, así como cada uno de nosotros tiene un propósito en el Reino. Yeshúa, el Mesías, nos enseña que todos somos importantes, únicos y amados por Dios. Él nos conoce por nuestro nombre y tiene una tarea especial para cada uno. Así como en el desierto cada tribu tenía su función, nosotros también tenemos un rol único en el plan de Dios.

Actividad:

Vamos a utilizar estrellas ya recortadas en papel o cartulina amarilla, vamos a pedirle a los niños que pongan su nombre y que piensen en cualidades que los hacen únicos. Luego cada niño nos dirá su nombre y nos contará aquellas cualidades y dones por los que se considera único.

Organización del salón

Oración final